Campesinos y señores;
El arado y la espada;
Una paz cruel
de Theodor Kallifatides

Por Jesús de Blas Ortega y Katerina Zinieri ([1])

Las tres obras que se citan y se reseñan a continuación constituyen una trilogía en la que como trasfondo histórico se van encadenando sucesivamente diferentes acontecimientos de la Historia de Grecia: la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial (*Campesinos y señores*, 1973); la guerra civil posterior (*El arado y la espada*, 1975); y por último el final de la guerra civil y la posguerra (*Una paz cruel*, 1977). Las tres fueron escritas y publicadas por primera vez en sueco, ya que el autor reside en Suecia desde 1964. La trilogía ha sido editada en castellano en 2024 por Galaxia Gutenberg, con traducción a cargo de Carmen Montes Cano y Eva Gamundi Alcaide.

Portada de *Campesinos y señores (1973)*

Theodor Kallifatides en la *Fira del Llibre* de Valencia. Diario *Levante*, 3 de mayo de 2025

Con ***Campesinos y señores***, al igual que hemos hecho en otra reseña de una obra del mismo autor, ***Madres e hijos***, nos vamos a centrar en los elementos del contexto histórico en que se ambienta, que no es otro que el de la ocupación alemana de Grecia en la Segunda Guerra Mundial ([2]).

([1]) Jesús de Blas es doctor en CC. Económicas y profesor de Historia de Secundaria (Madrid). Fue colaborador habitual de la desaparecida revista ***Descubrir la Historia***. Katerina Zinieri es profesora de Primaria en Francia, nacida en Atenas. Su abuelo paterno, miembro de la resistencia contra la ocupación alemana, pasó dos años deportado en Makrónisos e Icaria.

([2]) A la hora de reconstruir algunos elementos del contexto histórico al que se refiere la obra de Kallifatides, nos hemos basado en dos artículos propios publicados en la desaparecida revista *Descubrir la Historia*, titulados: ***La guerra civil griega, la doctrina Truman y la Guerra Fría***, de junio de 2019; y ***Stalingrado (1943) punto de inflexión en la Segunda Guerra Mundial***, de abril de 2019.

Junio de 1941, Yalós ocupado por los alemanes

El autor nos presenta el pueblo de Yalós, situado en el sureste de Laconia, en el Peloponeso, de donde son originarios varios de los protagonistas ([3]). La gente está a la espera de la llegada del ejército alemán tras la capitulación de Grecia ante Alemania. Es 22 de junio de 1941, pero la espera va a ser infructuosa. Los alemanes no llegarán hasta la madrugada.

La prensa oficialista, como el caso del diario ***Estía***, cuya cabecera se sigue publicando hoy día bajo tendencia conservadora, llama a la colaboración con los ocupantes alemanes.

Nos describe la plaza del pueblo donde hay tres cafés juntos, pero uno está reservado para las autoridades locales: el alcalde, el diputado, el juez, el abogado, el jefe de la gendarmería y el gran terrateniente de la localidad. A continuación está el café donde se reúnen los campesinos propietarios de tierras. Y finalmente el café de los campesinos sin tierras y de los trabajadores. Algunos personajes de la localidad pueden ir a cualquiera de ellos, como es el caso del maestro y el cura. Este último con fama de mujeriego, aunque casado con una joven lugareña, lo que está permitido en la Iglesia ortodoxa bajo ciertas circunstancias.

El nombre de Yalós en griego significa playa, aunque Yalós no tiene playa ni da al mar. Está situado en un fértil valle, por cuya carretera llegaron los alemanes, y al lado de una montaña desde donde iba a operar la guerrilla partisana que comenzará a organizarse por estas fechas, junio de 1941, coincidiendo con el comienzo de la «Operación Barbarroja» por la que Alemania se lanzó a ocupar la Unión Soviética

Los alemanes se establecieron en Yalós porque lo consideraban un enclave estratégico para controlar la región. La mayor parte de los efectivos se alojaron en el colegio, salvo el capitán y el teniente que, junto a dos soldados de guardia, durmieron en casa del alcalde, que se encontraba orgulloso por ello. Aunque no le resultaba nada fácil poder comunicarse con los alemanes, trataba de expresar su admiración por el *Führer*.

Nos sigue contando aspectos relevantes de la localidad. Hay una zona alta (norte) donde viven los ricos y una zona baja, en el valle (al sur), donde viven los campesinos que sirven a los señores. Pero también nos sorprende el autor al recordarnos que la palabra laconismo, que describe la parquedad en palabras a la hora de expresarse, procede de la región de Laconia en el Peloponeso, donde se sitúa Esparta, la capital, y también Yalós.

Con motivo del pregón con el que se anuncia que el capitán alemán se va a dirigir a todos los yalitas en la plaza del pueblo, nos sigue presentando a diferentes personajes singulares de la población: el pregonero que desde primera hora de la mañana ya anuncia que el capitán alemán pronunciará un discurso; el campanero, que hace repicar las campanas de la iglesia para llamar a los vecinos a acudir ante el capitán alemán.

El momento del discurso del capitán alemán se cuenta con humor. Van a tener que recurrir a un hombre mayor que ha sido marino y ha ejercido otras muchas profesiones, pero además fue prisionero de los alemanes en la Primera Guerra Mundial, tío Stelios, que traduce a su manera las numerosas prohibiciones que establecerán los alemanes: salir más allá de las 12 de la noche, tener armas de cualquier tipo, incluso de caza... Ese será el primer contacto de la población de Yalós con los alemanes, a base de prohibiciones. A la cita solo han faltado el terrateniente del pueblo que se ha quedado en su casa, y un yalita judío que hace días que se marchó de Yalós.

Nos sigue presentando la localidad de Yalós. La iglesia a medio construir en honor del santo *Ignatios*, un campesino que luego fue pastor. Y la llegada de un grupo de prostitutas que revolucionaron el lugar, convirtiéndolo en un centro de atracción para las localidades del entorno.

([3]) Aunque el nombre de Yalós existe en la toponimia de Grecia, en este caso, Yalós es una recreación en la ficción de la localidad de **Molaoi**, pueblo natal del autor, de características similares y situado igualmente en la provincia de Laconia al sur de la Península del Peloponeso.

Para cerrar esta primera parte de presentación de Yalós y sus gentes, nos habla de la emigración. De los que salieron de Yalós y buscaron prosperar, aunque no todos los consiguieron. Nos habla de un emigrante famoso que fue a América y allí se hizo un campeón de lucha libre y regresó rico. En contraposición nos presenta a tío Stelios que también emigró a América pero no logró prosperar, aun así regresó a Yalós.

El fracaso italiano y la intervención alemana

Nos habla del intento de invasión de Grecia por parte de Mussolini iniciado el 28 de octubre de 1940 ([4]), pero que fracasó por la falta de estímulo de los soldados italianos, influidos por los grupos opositores y en particular el Partido Comunista Italiano (PCI) clandestino que condenó el ataque italiano a Grecia, pero también por la firme resistencia que opuso el pueblo griego. Este fracaso de Mussolini obligó al ejército alemán a intervenir en los Balcanes en los primeros meses de 1941, retrasando la operación de invasión de la URSS, que tuvo consecuencias nefastas para el III Reich al precipitarse sobre el ejército alemán el duro invierno ruso sin ocupar ni Moscú ni Leningrado, tan solo Kiev como gran capital.

Comparando la forma de actuar de los ocupantes italianos y alemanes, el autor señala que los italianos estaban más interesados en comprar en los mercados griegos y enviar regalos a Italia que en perseguir con saña a comunistas y judíos. No así los alemanes que saqueaban tiendas y provocaron una hiperinflación de la moneda griega, *dracma*, que pasó, de una masa monetaria en circulación de 22.000 millones, hasta alcanzar una cifra superior a los seis trillones. Además perseguían con saña a los judíos. Esto lo sabían bien en Yalós. Por eso el maestro y otros tres albañiles que habían servido en el ejército y habían regresado a Yalós tras la capitulación griega, buscaban la manera de proteger a la familia judía de David Kalin que residía en Yalós, a él, a su mujer y a sus tres hijos, dos niñas y un niño. La más pequeña, Rebeca, era una alumna muy aventajada de la escuela. El maestro la admiraba y su hijo Minos —por fin nos presenta a Minos, el «alter ego» niño del autor en la ficción— se enamoró de ella. También nos habla del pastelero, hijo de Maria, a la que mataron a sus seis hijos pero luego tuvo a un séptimo, al que vistió de niña de pequeño y que de mayor, siendo ya padre, no pudo resistir la acusación de homosexual y acabó ahorcándose en lo alto de un castaño que pasó a ser conocido como el castaño del ahorcado.

En el pueblo, los personajes más distinguidos eran, por encima de todos, el gran terrateniente Musuris, el hombre más rico del pueblo, ya mayor y con dos hijos. Estaba también Kostópulos, conocido como el *diputado*, hijo y heredero de otro rico terrateniente, primo del anterior, que fue diputado durante unos meses en 1935, hacia el final de la República (1924-1935) hasta que un golpe militar a cargo del general Kondilis restauró la monarquía de Jorge II. También estaba el alcalde y el jefe de la gendarmería. Estos tres últimos admiraban a Hitler, mientras que el gran terrateniente no quería meterse en política. Decía: «los políticos y militares vienen y van, pero la tierra permanece y nos espera a todos». Las otras personas distinguidas del pueblo eran el farmacéutico, el maestro, el juez y el abogado, y eran contrarios a Hitler. El maestro, el padre de Minos, llegó a Grecia en 1923 desde Asia Menor (región del Ponto, junto al Mar Negro), tras la derrota de los griegos frente a los turcos, lo que abrió una crisis política en Grecia que terminaría con la monarquía y la proclamación de la República entre 1924 y 1935.

Durante la Primera Guerra Mundial, el maestro había sido movilizado por el ejército turco, aliado de los Imperios centrales, y había obtenido una condecoración alemana en el frente. Pero derrotados por los británicos fue enviado a una prisión militar en El Cairo, donde se hizo socialista —todavía la división entre socialistas y comunistas no estaba tan marcada—. En prisión leyó a Marx y conoció las teorías educativas avanzadas de Montessori, que luego trató de desarrollar cuando llegó a Yalós como maestro, aunque encontró la reticencia de los padres de los alumnos, hasta que el huerto del colegio —que representaba una actividad innovadora en la escuela—

([4]) Sobre estos hechos se puede consultar el artículo de Sergi Vich Sáez (2008**),** ***Invadir Grecia: el gran ridículo de Mussolini***. Historia y vida. Agosto de 2008.

empezó a dar frutos de gran calidad, que fue lo que convenció a los campesinos más reticentes de sus propuestas educativas innovadoras.

El padre de familia judío de Yalós no pudo conseguir un barco para huir con su familia, así que regresó a escondidas. Con el maestro y los tres hermanos albañiles que estuvieron en el ejército preparan un plan de huida para él y su mujer al monte. El maestro se hará cargo de Rebeca, mientras que los otros dos hijos se quedarán en casa de los hermanos albañiles. Los alemanes les impondrán a los tres chavales del judío huido llevar la Estrella de David y de forma aleatoria, como castigo para los que han ayudado a escapar al judío y a su mujer, escogerán a tres vecinos del pueblo para que realicen trabajos forzados durante un mes. Minos de 7 años ([5]) que comparte el dormitorio con Rebeca de 9 años comienza a estar fascinado por la niña.

El dictador Ioannis Metaxás en 1937

El rey de Grecia Jorge II en 1942

Progresivamente nos sigue presentando a más personajes del pueblo de Yalós. Ahora se centra en aquellos personajes que regentan algún negocio. Por ejemplo, el dueño de la carnicería, que viajaba por el entorno para comprar animales, sobre todo ovejas, cabras o cerdos, que luego se vendían en el despacho de carne, donde destaca la figura del matarife Jristos, por su fuerza y habilidad en la matanza y en el despiece, que se convertía en toda una atracción en el pueblo que congregaba a mucha gente en cada ocasión. Estaba el farmacéutico que había estudiado en París, lo que le llevaba a entenderse con el maestro y con el abogado, a los que se consideraban los eruditos del pueblo. Además había una callejuela del pueblo donde tenían sus talleres los otros oficios manuales: el hojalatero, el fontanero, el herrero, el carpintero, así como los tres albañiles ya mencionados que habían heredado el oficio desde varias generaciones atrás.

([5]) Aunque Minos pueda ser el «alter ego» del autor, no deja de ser un personaje de ficción, pues si el autor nació en 1938 no podía tener en esas fechas de 1941 la edad de 7 años que atribuye a Minos.

La dictadura de Metaxás y la invasión alemana

Grecia se incorporó a la guerra de manera involuntaria como consecuencia de la decisión de Mussolini de invadirla. En ese momento, Grecia se encontraba bajo la dictadura de inspiración fascista del general **Metaxás**, avalada por el **rey Jorge II**. Muchos comunistas habían sido encarcelados. El desorden y caos que provocó la invasión alemana, así como la muerte por enfermedad de Metaxás, permitió que muchos militantes comunistas huyeran de las cárceles ([6]). Pero al poco los alemanes se iban a entregar a la persecución de judíos y comunistas. Para ello crearon una red de delatores entre los propios griegos. Así lo hicieron también en Yalós. Para señalar a un posible comunista había una serie de indicios: no ir a misa, no creer en dios ni en el rey, poner en cuestión la familia, y por tanto, un divorcio podía ser un indicio. Pero era también para alguna gente sin escrúpulos la posibilidad de denunciar a otros por cuestiones personales.

Con el paso del tiempo se fue señalando a un grupo de yalitas como comunistas. En este grupo se encontraban los tres hermanos albañiles que habían vuelto del frente, el herrero, el campanero, el cartero y, cómo no, el maestro. A uno de los hermanos albañiles que ayudaron a huir al monte al matrimonio judío lo enviaron a Dachau, los otros dos fueron obligados a realizar trabajos forzados para la construcción de un aeropuerto para los alemanes. Cada mañana eran recogidos por los alemanes que les llevaban en un camión al área de trabajo a cargo de un cabo de muy malas pulgas, al que los yalitas le habían puesto el apodo de Josef «el perro». El tío Stelios que era el gran bromista del pueblo le llegó a dedicar una canción que los campesinos cantaban mientras trabajaban en el aeropuerto —en su caso cobrando—. Cuando el alemán se enteró le dio una soberana paliza a tío Stelios, el abuelo de Minos.

Fortaleza y antigua cárcel de Palamidi en Nafplion (también transcrita como Nauplio)

([6]) Aunque algunos autores señalan que los nazis, en un primer momento, mientras se mantenía el Pacto Germano-Soviético, no persiguieron con saña a los comunistas para no dar señales de advertencia a Stalin de la invasión que se preparaba de la URSS. Así ocurrió también en un primer momento en la Francia ocupada y en la colaboracionista de Vichy. Todo cambiaría cuando Alemania decidió invadir la Unión Soviética en junio de 1941. Justo en esas fechas se iría formando en las montañas de Grecia la guerrilla partisana.

Repasa a otros personajes del pueblo que ocupan ciertos cargos de poder, como el jefe de la gendarmería, originario de Creta, al igual que dos de sus gendarmes. Y aprovecha el autor para señalar la rivalidad que siempre hubo entre los cretenses y los griegos de tierra firme, sobre todo con los griegos del sur del Peloponeso. Y presenta a otra figura relevante, que solo acude en momentos puntuales para la celebración de juicios, el juez de paz, un hombre de convicciones democráticas que aunque se aloja en casa del alcalde en función de su rango, ya que no hay hoteles en Yalós, prefiere compartir tertulia con el abogado en su casa, donde discuten sobre los juicios pendientes, concertando ya las sentencias, si bien luego en el juicio tengan que representar su función de forma apasionada.

Nos describe la iglesia como un centro social del pueblo, como el ágora del cristianismo, donde la gente se deja ver y aprovecha para hacer relaciones sociales e incluso negocios, si no dentro, sí a la salida, en los cafés que la rodean, tomando un vaso de *ouzo* o *retsina*. Como señala el autor, todo esto podría percibirse como una debilidad de la Iglesia, pero en realidad era su fortaleza. No participar en la vida de la iglesia suponía quedar fuera de la vida social y eso asustaba a mucha gente, a la mayoría.

Los comunistas griegos del KKE

Nos relata la historia de dos jóvenes yalitas, los hijos del pastelero que se suicidó ahorcándose en un castaño, acusado de homosexual. Sus hijos, en venganza, quemaron un establo donde murieron varios animales. Fueron juzgados y condenados y además acusados de ser comunistas y llevados a una cárcel con fama de dura desde el siglo XIX, la cárcel de **Palamidi**, construida cerca de la ciudad de **Nafplion** (también transcrita como Nauplio) en el Peloponeso. Eran tiempos del dictador Metaxás que había dado un golpe de Estado el 4 de agosto de 1936. Unos momentos en el que las dictaduras de carácter fascista se extendían por Europa. Pero el rey Jorge II, aunque apoyó a Metaxás que tenía un ideario próximo a Mussolini, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial siguió vinculado al Imperio británico. Por eso, cuando Mussolini exigió la capitulación de Grecia el 26 de octubre de 1940, Metaxás, pese a su proximidad ideológica con la Italia fascista y la Alemania nazi, se opuso manteniéndose fiel al rey y eso llevó a que Italia declarara la guerra a Grecia dos días después. Pero fracasó en su intento de ocuparla y los alemanes tuvieron que acudir en ayuda de los italianos en la primavera de 1941, retrasando de esta manera la «Operación Barbarroja» contra la Unión Soviética. En ese ínterin entre la derrota del Ejército griego a manos alemanas que coincidió además con la muerte de Metaxás por enfermedad, muchos presos, acusados de comunistas, lograron escapar de las cárceles, entre ellos los hijos del pastelero ([7]).

Cuando Mussolini atacó a Grecia, los comunistas que estaban encarcelados se ofrecieron como voluntarios para combatir contra el fascismo italiano. Algunos periódicos llegaron a publicar una carta abierta del secretario del Partido Comunista Griego (KKE), **Dsajariadis** (también transcrito como Zachariadis) desde la prisión. Pero el gobierno de Metaxás les respondió que ellos estaban en guerra contra Italia, no contra el fascismo. Aunque, como hemos señalado más arriba, en el caos y confusión de la guerra y la derrota, muchos comunistas lograron huir de las cárceles y de las islas-prisión donde estaban confinados.

Hace el autor algunas interesantes reflexiones sobre los problemas de implantación que tuvo el KKE. Señala que la mayor implantación fue en las zonas del norte de Grecia, con Tesalónica como epicentro, donde fueron elegidos dos diputados comunistas de origen judío, Jack Ventura y David Behar en 1926. En todo el país fueron elegidos diez comunistas de 286 que componían el Parlamento de la República (1924-1935). En cambio, en las regiones del sur, como la provincia de Laconia con capital en Esparta (Península del Peloponeso), eran zonas donde dominaba la

([7]) Según lo que ya hemos señalado más arriba, quizás los alemanes tampoco impidieran la salida de los presos comunistas, pues no querían trasladar a Stalin ningún elemento que pudiera hacerle sospechar que se preparaba la operación de invasión de la URSS.

derecha anticomunista. En esas elecciones de 1926 en Yalós hubo un solo voto al KKE. Se pensaba que era del judío de Yalós, David Kalin, pero más tarde se supo que fue el maestro, el padre de Minos («alter ego» juvenil del autor).

Incide Kallifatides en un problema que pudo lastrar al KKE en sus primeros años de existencia ya en los años 20. Era la cuestión de Macedonia. El nacionalismo griego consideró siempre que Macedonia —la tierra de Alejandro Magno desde la que conquistó Grecia y luego llegó hasta la India y Egipto— era parte integrante de la nación griega. El socialismo histórico y con él la Internacional Comunista de la época de Lenin, planteaban la idea de una Federación Balcánica de carácter socialista, para superar las dificultades de unos territorios en los que los conflictos y rivalidades entre las potencias imperialistas habían provocado frecuentes guerras regionales. Por ese motivo, los comunistas griegos no apoyaban la anexión de Macedonia por Grecia, y eso llevaba al nacionalismo chovinista griego a tachar a los comunistas de enemigos de la patria, dirigiéndoles el apelativo insultante de «búlgaros». Este es un problema que arrastraría el KKE también años después, cuando los partisanos comunistas griegos y yugoslavos retomaron esta idea en contra del criterio de Stalin.

El comienzo de la guerrilla partisana

En esta fase, la novela gana en fuerza y emotividad. Nos habla de los dos hermanos, hijos del pastelero, que lograron escapar de la dura prisión de Palamidi y retornar a Yalós a finales de julio de 1941, con el pueblo tomado por los alemanes. Se pudieron camuflar de pastores, acompañados de algunas ovejas y cabras y nadie les reconoció. Se habían hecho adultos tras pasar dos años por la prisión, bajo la dictadura de Metaxás. Su padre se había ahorcado en el gran castaño del pueblo, cuando ellos tenían 12 y 13 años respectivamente, ante la acusación de homosexualidad que el alcalde había formulado en una denuncia judicial. Los hijos se habían dedicado a la delincuencia como medio de venganza contra las gentes del pueblo que habían hecho circular el rumor contra su difunto padre. Al final fueron a la cárcel, y además se les acusó de comunistas sin motivo alguno. Pero en la cárcel tomaron contacto con comunistas de verdad y acabaron participando en sus reuniones, leyendo y debatiendo sobre publicaciones marxistas que entraban clandestinamente en la prisión. Su madre sufrió lo indecible y acabó abandonando el pueblo y dirigiéndose a la ciudad de Nafplion donde estaban presos. Logró conseguir permiso para visitarlos, pero ya le faltaban las fuerzas, y cuando subía por la escalinata de mil peldaños hacia el castillo donde estaba la cárcel, cayó y ya no se pudo recuperar. Los hermanos iban a quedar marcados por la muerte de su padre y luego la de su madre. Cuando llegaron a Yalós disfrazados de pastores fueron a buscar al maestro al que tenían una gran estima y aprecio. Y luego se marcharon hacia el monte al que se conocía como La Manca. Y ahí comienza otra historia de Yalós.

El autor reflexiona sobre el concepto de patriotismo, tal y como se entendía en Yalós. Había los que no dudaban en colaborar con los nazis «por el bien de la patria», pero los nazis los verían con desconfianza y no los trataban bien. Mejor los trataron los nuevos ocupantes británicos cuando se retiraron los alemanes, que les entregaron la gobernación del país y el de los ámbitos regionales y locales. Y los antiguos colaboradores de los nazis no dudaron en ponerse al servicio de los británicos y luego, cuando estalló la Guerra Fría, también de los americanos, para erradicar a los antiguos partisanos comunistas que combatieron a los alemanes.

Relata el autor una historia de venganza de los alemanes contra el que era considerado el loco del pueblo por haber puesto en evidencia y en ridículo a los soldados alemanes con una tortuga que llevaba una vela encendida adherida y se dirigía al depósito de gasolina que tenían los invasores, hasta que estos la consiguieron detener. Pero después cogieron al loco y lo fusilaron, pero antes de la ejecución hicieron desfilar a todo el pueblo delante de él, y además tenían que escupirle por orden de los alemanes. Cuentan que la madre del loco huyó al monte, La Manca, y se unió a los partisanos.

Resistencia y colaboracionismo

Bajo la dictadura de orientación fascista de Metaxás se había creado una organización juvenil de encuadramiento obligatorio, la Organización Nacional de la Juventud (EON), con uniformes azules y gorras negras. Con la muerte de Metaxás y la ocupación alemana la EON quedó disuelta. Ya en plena ocupación alemana, por parte de sectores colaboracionistas de los alemanes como era el caso del antiguo diputado conservador originario de Yalós, se planteó la creación de una nueva organización juvenil, llamada Frente de Cooperación de la Juventud Griega, que era vista con buenos ojos por los ocupantes. Varios integrantes de este grupo nazi-fascista de Yalós se ensañaron con Minos y con Rebeca, la niña judía, a la que violaron. El hermano mediano de Minos, Stelios, los encontró tras haber sido abusados por los miembros del grupo colaboracionista, y les pidió que no dijeran nada en casa. Pero esa noche, Stelios, salió con una navaja de casa y acuchilló hasta la muerte a los tres perpetradores. Y tras eso, a Stelios no le quedó otra salida que huir a las montañas para encontrarse con los partisanos, donde el líder comunista **Aris Velujiotis** ([8]) había constituido una guerrilla partisana. Stelios tomó contacto con grupos partisanos en el monte Taigeto, cerca de Esparta.

Dsajariadis (también transcrito como Zachariadis), secretario general del Partido Comunista Griego (periódico *Rizospastis* el 30 de mayo de 1945)	**Aris Velujiotis**, líder comunista de la guerrilla partisana de Ejército Popular de Liberación Griego (ELAS)

([8]) Años después, cuando en aplicación de los **acuerdos de porcentajes entre Churchill y Stalin** los comunistas del KKE, dirigido por Dsajariadis, y el conservador Papandreu suscribieron el **Pacto de Varkidsa** (también transcrito como Varkiza) que implicaba el desarme de la guerrilla partisana y la entrega de las armas al gobierno de Papandréu, Velujiotis no estuvo de acuerdo y se quedó en el monte junto a sus allegados sin entregar las armas. Aris Velujiotis murió asesinado más tarde. Se cuenta que pudo ser muerto gracias a una delación del sector oficial del partido, o incluso directamente asesinado por sus antiguos compañeros. De esto se habla más delante de nuevo. Desde 1957, Velujiotis fue gradualmente **rehabilitado** por la dirección del KKE.

La narración ofrece un dato estremecedor de las secuelas del hambre que asoló a Grecia en el invierno del 41. Se estima que en Atenas y El Pireo murieron alrededor de medio millón de personas de inanición. Los comunistas impulsaron comités para ayudar a los más necesitados. En Yalós el maestro formó uno. Pero tras la huida de su hijo al monte, los alemanes fueron a por él y se lo llevaron detenido. Ese invierno de 1941 fue un invierno especialmente frío y eso tuvo sus consecuencias sobre la ofensiva alemana en la URSS, que se quedó estancada a las puertas de Moscú y requirió el envío de tropas suplementarias que tenían que retirar de otros frentes o países ocupados. Como señala el autor, por primera vez se podía percibir en las tropas alemanas e italianas la fatiga del combate, ahora que comenzaban a surgir dificultades.

En ese invierno de 1941 los alemanes que ocupaban Yalós decidieron organizar una fiesta de Navidad para intentar confraternizar con la población. El capitán alemán era inteligente y no tan severo como se contaba de otros oficiales alemanes en otros sitios. Entendía que era una oportunidad para ganar el aprecio de los yalitas. La fiesta se celebró en el colegio con comida y bebida abundante, que tanto escaseaba en las casas de los griegos. Pero ni la mujer del maestro ni su hijo Minos, ni Rebeca, la niña judía que acogían, fueron a la fiesta. Sin embargo, de forma inesperada, el jefe de la gendarmería local les llevó algo de comida y bebida. Se llevaba bien con el maestro detenido, pues ambos tocaban juntos, el maestro el violín y el jefe de la gendarmería la lira. Además la música de la región de El Ponto (patria chica del maestro y su familia) y la de Creta, la tierra del gendarme, se parecen.

Tras la fiesta de Navidad surgieron relaciones entre chicas yalitas y soldados alemanes, mal vistas por los yalitas. Una muchacha quedó embarazada de un alemán y los miembros del grupo fascista griego Frente de la Cooperación de la Juventud Griega le cortaron el pelo al cero y la joven se suicidó. Sus hermanos la vengaron asesinando al soldado alemán que la embarazó, pero tuvieron que huir a las montañas. En represalia, el cabo Josef «el perro», que se había quedado al mando de la guarnición pues el capitán y su adjunto habían sido movilizados al frente ruso, hizo formar a todos los hombres yalitas y eligió a diez para ser fusilados (diez por uno). Este hecho provocó que muchos hombres fueran subiendo a las montañas a unirse a la guerrilla partisana. Para hacer frente a los partisanos, entre los griegos colaboracionistas se organizaron los batallones de seguridad, pero como dice el autor, ya era tarde. Alemania comenzaba a batirse en retirada desde la derrota de Stalingrado y eso había animado a las guerrillas partisanas de los Balcanes a consolidarse ante la posibilidad de una próxima llegada de las tropas soviéticas.

Uno de los diez ejecutados por los alemanes en represalia por el asesinato del soldado alemán que embarazó a una joven yalita que acabó suicidándose, fue el hijo, nada más y nada menos, del más rico terrateniente del pueblo, que quedó hundido en el dolor y que pensaba en la venganza contra los alemanes.

Nada se sabía del maestro desde que se lo llevaron preso los alemanes. Al final, la abuela de Minos y suegra del maestro, María la Santa, decidió emprender un viaje a pie acompañada de la foto del maestro y otra de su hija, para intentar averiguar su paradero. Por el camino encontró a otras muchas mujeres en similar situación, a las que bautizaron como las «viudas rojas». Al final María descubrió que el maestro estaba en la prisión de Esparta. A donde finalmente le pudo visitar, y regresar al pueblo en un estado físico límite, pero con el empuje de poder llegar a contárselo a su hija y a su nieto.

El final de la ocupación alemana

Nos habla de los bombardeos de la aviación que comenzaron a producirse no lejos de Yalós. Eran bombardeos aliados que buscaban hacer creer a los alemanes que los aliados podrían desembarcar en Grecia, cuando el plan era hacerlo en Sicilia para luego alcanzar la península itálica. El curso de la guerra ya era totalmente desfavorable para los alemanes.

Los batallones de seguridad integrados por colaboracionistas de los alemanes, fueron instruidos y armados para ayudar a combatir a la guerrilla partisana del Ejército Popular de Liberación Griego

(ELAS), cuya dirección la había asumido el Partido Comunista (KKE), aunque en su seno participaban sectores que no eran comunistas pero que querían combatir la ocupación.

El batallón de seguridad de Yalós que lideraba el alcalde Dimitreas fue atacado por la guerrilla en una emboscada y murieron una buena parte de sus integrantes. Entre los atacantes había varios de los que habían ido huyendo del pueblo y marchado a la montaña. La venganza de los alemanes fue inmediata, aunque la mujer del maestro logró huir con su hijo Minos y Rebeca y llegar a Atenas por mar ([9]). Pero los partisanos volvieron a bajar a Yalós y sorprendieron a los alemanes y no dejaron a ninguno vivo. Y al hermano del alcalde le sometieron a un juicio público en la plaza.

Pero la llegada de los ingleses fue, paradójicamente, un respiro para los integrantes de esos batallones de seguridad, que ahora fueron utilizados por ellos como una fuerza de apoyo para contener la influencia de la guerrilla comunista de ELAS, lo que iba a acabar propiciando el paso de una guerra de liberación contra los ocupantes alemanes, a una guerra civil, ahora con el apoyo del ejército británico a los sectores opuestos a la guerrilla comunista de ELAS, pero esto es otra historia que continuará en el segundo libro de la trilogía.

Reflexión final sobre *Campesinos y señores*

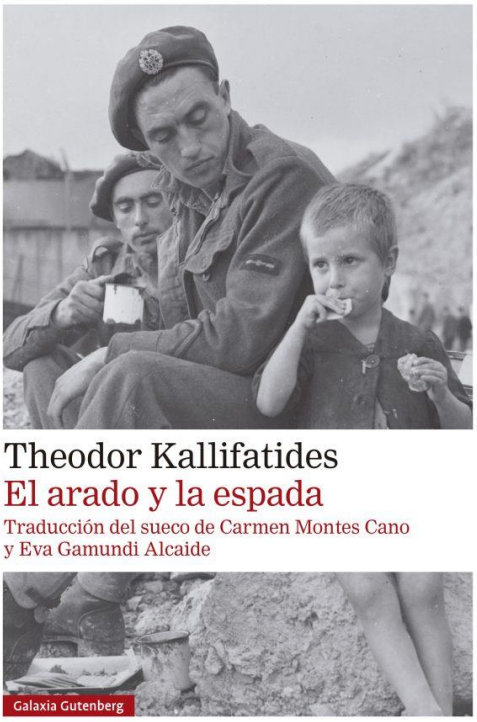
En el prólogo, el autor comenta que las personas y los sucesos que aparecen no son ficticios, aunque se ha tomado ciertas libertades en la narración con el objetivo de no perjudicar a nadie. De ahí que se tenga que considerar una novela, también porque aunque se base en hechos y personajes no ficticios, no deja de ser su percepción de aquellos acontecimientos. Yalós existe en la toponimia griega, pero en realidad es una recreación en la ficción del pueblo donde nació, **Molaoi**, de características muy similares a Yalós. Y por supuesto la familia protagonista es la del autor. Su padre el maestro, su madre, sus abuelos, tío Stelios y María la Santa, su hermano Stelios (más adelante aparecerá Yorgos, hermano solo por parte de padre). Minos, que al parecer no era el apelativo con el que se conocía al autor de niño, es, sin lugar a dudas, su «alter ego». Y suponemos que así pasará con otros muchos personajes que van apareciendo a lo largo del relato.

La novela, la primera de una trilogía, se enmarca en la ocupación alemana de Grecia durante la Segunda Guerra Mundial, entre los años 1941 y 1944, y permite hacerse una idea bastante certera de lo que supuso dicha ocupación. De cómo se llegó a ella tras el fracaso de los italianos a la hora de ocupar el país, del comienzo de la resistencia partisana en las montañas, de la represión a cargo de los alemanes y de los colaboracionistas, así como de los primeros momentos tras la retirada de los alemanes y la llegada de las tropas británicas.

El relato se construye a través de personajes cercanos que habitan en un pueblo pequeño, como era Yalós, y esto lo hace más asequible al lector, que de esta manera puede ir formándose una idea bastante fidedigna sobre los acontecimientos históricos que sucedieron durante la ocupación alemana de Grecia.

([9]) Este hecho que se narra, aunque sea de ficción, podría ser contradictorio con lo que se dice en la siguiente entrega de la trilogía, en la que Antonia, que es el nombre de la madre de Minos que no aparece explicitado hasta la segunda novela, siga en Yalós y no marche hacia Atenas hasta más tarde y además lo haga solo con Minos y sin Rebeca.

Continuamos ahora con la reseña de ***El arado y la espada***, centrándonos también en los aspectos referidos al contexto histórico en el que transcurre esta segunda novela de la trilogía, que es el de la guerra civil griega tras la liberación.



Portada de *El arado y la espada*

Día de la Liberación de la ocupación alemana en Atenas 12 de octubre de 1944

La liberación

Comienza esta segunda entrega de la trilogía hablándonos del momento de la retirada de los alemanes de Yalós en mayo de 1944, para concentrarse en Esparta, la capital del Peloponeso ([10]).

Tío Stelios, abuelo de Minos, «alter ego» del autor, repasa la situación familiar: su yerno, el maestro, sigue en la cárcel de Esparta y allí cerca se ha trasladado su hija Antonia para tratar de cuidarle ([11]). Sin embargo la situación no está clara pese a la retirada alemana. Los alemanes han entregado el control a sus colaboradores griegos de los batallones de seguridad, a veces más temidos que los propios alemanes. Al menos, se ha puesto fin a los trabajos forzados en la construcción del aeropuerto en los que participaban los hombres del pueblo, tío Stelios incluido, pese a su edad avanzada. No obstante, la progresión de los trabajos ha sido más lenta de lo deseado por los alemanes, gracias a la complicidad de los hombres del pueblo a los que se le obligaba a trabajar. Tío Stelios piensa también en la niña judía, Rebeca —cuyos padres huyeron a las montañas y dos de sus hermanos fueron asesinados por los nazis—, de la que se hicieron cargo el maestro y su hija Antonia, y que ahora está a cargo de él y su mujer, María la Santa, al igual que su nieto Minos.

Nos cuenta cómo los chavales del pueblo, al igual que sus mayores, estaban divididos en bandas ideológicas: los Búlgaros o Martillo Rojo eran los hijos de los que se consideraban cercanos a la

([10]) Atenas fue liberada unos meses después, el 12 de octubre de 1944.
([11]) Aquí, como ya señalamos anteriormente, aparece una contradicción con la redacción de la primera novela de la trilogía en la que Antonia, junto con Minos y Rebeca, habían huido a Atenas (pág. 216 de *Campesinos y señores*).

guerrilla partisana liderada por los comunistas, como era el caso del padre de Minos, el maestro, que estaba en la cárcel de Esparta. Luego estaban los Fratelli o Blanquiazules (como la bandera de Grecia), cuyos padres habían colaborado en mayor o menor medida con los ocupantes nazis y fascistas italianos. Y los Paliduchos, los que no se metían en política, además de uno que iba por libre. Todos ellos se encaramaban jerárquicamente a las ramas de un castaño –el del ahorcado, porque fue donde se suicidó el pastelero acusado de homosexual—. Arriba se situaban los Búlgaros, luego los Fratelli, después los Paliduchos, y debajo de los otros un niño al que llamaban el solitario.

Partisanos de EAM-ELAS entran en Atenas el 12 de octubre de 1944

El autor nos va presentando a los amigos de la pandilla de Minos, los Búlgaros. Jristos el Negro, hijo de una joven yalita y de un gitano que abandonó a su madre y al que no llegó a conocer. La madre se unió a los partisanos como enfermera y cocinera, como iban haciendo otras muchas mujeres con sus maridos muertos o en campos de concentración. Jristos el Negro se quedó con sus abuelos. Era el líder del grupo. Yannis el Devoto, cuyo padre había sido ejecutado por los alemanes junto con otros nueve hombres más como represalia, cuando Yannis tenía tan solo nueve años. Su apelativo procede de una vez que mordió al sacerdote en el dedo meñique. Era el especialista en organizar pequeños hurtos. Yorgos Bocagrande, cuyo padre se había atrevido a desafiar al comandante alemán, y acabó en el campo de concentración de Dachau en Alemania. Junto con Minos y otro chaval que murió en un bombardeo, esta era la pandilla o «banda» de Minos. Una banda de izquierdas, frente a otras del pueblo que eran más de derechas. Entre ellos eran frecuentes los enfrentamientos, a veces con bastante crueldad.

Como decíamos al comienzo, en mayo de 1944 los alemanes se retiraron de Yalós para, siguiendo órdenes del mando, concentrarse en Esparta. El oficial que había quedado al cargo de la guarnición, Josef «el perro», no se fiaba de los ataques de la guerrilla partisana y decidió llevarse como rehenes a cinco niños yalitas.

Seguidamente se presenta a los miembros de la iglesia de Yalós: el párroco, el campanero y los salmistas que cantaban en las oraciones. Todos ellos se habían podido librar de la represión de los alemanes y de sus colaboradores griegos de los batallones de seguridad (los «batallonistas»). Sin embargo, en los últimos momentos de la ocupación, cuando la osadía de los partisanos les llevó a querer tomar Yalós, el campanero hizo por avisarles con un toque extraño de campanas para evitar que cayeran en una trampa. La venganza fue brutal. El campanero fue atado de pies y manos por la espalda y colgado durante una semana de la cuerda del propio campanario, sin comer ni beber hasta la muerte. Esta venganza fue ejecutada por los «batallonistas» para escarnio de todo el pueblo. Es cierto que algunos lugareños que acabaron formando parte de los batallones de seguridad, lo hicieron de manera forzada, si bien otros lo hicieron de forma más o menos voluntaria. El problema fue que, al tomar el control del pueblo la guerrilla partisana, no resultó fácil discernir el grado de colaboración, si fue voluntario o forzoso. Y seguramente en el ajuste de cuentas posterior pudieron ser víctimas algunos lugareños inocentes.

Las mujeres de los presos

Nos habla de la situación de la mamá de Minos y mujer del maestro, Antonia, pero también de tantas otras mujeres que se vieron obligadas a trabajar en el campo, en las tierras de los propietarios ricos de la zona, a cambio de un salario en especie pagado en productos de la huerta: trigo, aceite, frutas, etc. Era la única manera de poder sobrevivir una vez que a los maridos los habían llevado presos o habían sido ejecutados por los ocupantes alemanes o por sus colaboradores griegos de los batallones de seguridad. Se las conocía con el apelativo de «madres ave» pues pasaban la mayor parte del tiempo fuera de casa para poder alimentar a sus «polluelos». Y los «batallonistas» buscaban vencer su resistencia para servirse sexualmente de ellas. Una joven, abusada y violada en grupo, logró huir a las montañas, desde donde organizó una metódica venganza contra sus violadores, llegándose a convertir en una oficial del ejército partisano.

Nos habla de la relación de Minos con Rebeca, la niña judía acogida en su casa (cuando los padres huyeron a las montañas y su hermano y hermana mayores fueron asesinados por los alemanes). Ahora está bajo el cuidado de los abuelos de Minos. Rebeca se empieza a hacer mujer y tiene su primera regla. Y Minos que está muy enamorado de Rebeca, y ella de él, se aferra a su banda de chiquillos, los Búlgaros, para seguir sintiendo la niñez que se le escapa. Interesante reflexión la que introduce el autor.

El maestro, el padre de Minos, que estaba preso en Esparta, fue sustituido en su labor docente por un alférez del ejército, familiar del alcalde colaboracionista de los alemanes. Los alemanes toleraban que el colegio permaneciera abierto siempre que el maestro fuera de fiar. En el colegio, para despertar el supuesto patriotismo de los yalitas habían establecido la Hora de Cultura Nacional (HCN) desde la que se aclamaba a la Patria, al rey, al ejército y «a nuestros aliados». Una forma de venganza era imponerles a los hijos de los izquierdistas del pueblo, detenidos o huidos a las montañas, las tareas de limpieza de letrinas.

Era muy habitual pegar a los niños y eso era utilizado por el maestro-alférez para mantener la disciplina a través de los padres. Para evitar los castigos, los niños del colegio mantenían dos tipos de actitudes: ser buenos, sobre todo en los estudios, opción elegida por Minos, o hacer de delatores o chivatos al servicio del maestro-alférez. Eran los más. Sin embargo había los que se enfrentaban a la autoridad del maestro-alférez y eran castigados por ello, como Jristos el Negro, lo que le llevó a convertirse en un héroe.

La cárcel de Esparta

El padre de Minos, el maestro, estuvo preso durante cuatro años (de 1941 a 1944, la mayor parte del período de la ocupación alemana). Por su condición de maestro, enseñaba a otros presos a leer y a escribir y les ayudaba con la correspondencia (a leer y redactar cartas). Había alcanzado un cierto grado de liderazgo en la cárcel, y eso hacía que los carceleros se ensañaran con él, hasta el punto de que en un par de ocasiones le sacaron para un simulacro de fusilamiento. En la cárcel los presos jugaban al fútbol contra sus guardianes y se hacían llamar Ejército Rojo. Si ganaban, se les permitía estar juntos dos horas antes de ser conducidos a sus celdas.

Cuando llegó a la cárcel la noticia del hundimiento del ejército alemán se provocó un estallido de alegría entre los presos que lo festejaron con gritos de «¡Viva Grecia y viva el socialismo!». Pero para tratar de acallarlos los guardianes hicieron disparos al aire, lo que provocó que una multitud de mujeres y de familiares de los presos se agolparan junto a la cárcel exigiendo su libertad, que al final fue posible en medio de una confusión en la que se escaparon primero los presos comunes y después los políticos, entre ellos el padre de Minos, el maestro.

El autor nos presenta además a la familia de Minos (que es su propia familia), unos que están y otros que todavía no han regresado, como el maestro y los dos hermanos mayores, Yorgos y Stelios. Yorgos es el mayor de todos, hijo del maestro y de su primera mujer que falleció con 22 años, cuando Yorgos era un bebé. Eso hace que el apego de Yorgos hacia su padre sea muy intenso. Luego está Stelios, el favorito del abuelo, tío Stelios. Minos, el pequeño, es el que siente más apego hacia su mamá, Antonia, pues lo tuvo tras varios abortos seguidos. Un día Minos descubre una foto de su hermano Yorgos con su mamá y su papá y se entera por primera vez de que Yorgos y él no tienen la misma mamá, lo que le produce una gran tristeza.

Regreso del padre

Por fin el maestro regresa al pueblo y se celebra una gran fiesta familiar. En medio de la alegría y felicidad que supone la vuelta del padre, se le permite a Minos ir con Rebeca a conocer el mar, ellos dos solos. Allí sellarán su amor eterno, el uno por el otro.

La retirada de los alemanes había ido permitiendo que fueran regresando a Yalós hombres y mujeres que habían estado en las montañas con los partisanos o que iban saliendo de las cárceles y los campos de concentración. Pero había otros que no habían podido regresar. Algunos decidieron continuar el combate persiguiendo y hostigando a los alemanes en su retirada hasta el norte de Grecia; otros simplemente habían muerto, aunque sus familias y amigos no lo sabían con certeza; y otros continuaban presos en manos de los «batallonistas», los colaboradores fascistas griegos de los ocupantes alemanes.

Muchos presos políticos habían logrado escapar de la gran cárcel de Esparta y llegar a sus hogares. Ese fue el caso del maestro, que recorrió a pie el camino hasta Yalós. Otros, sin embargo, habían sido de nuevo capturados y encerrados por los «batallonistas». Por eso la guerrilla se tuvo que emplear a fondo y movilizar un importante número de efectivos para asaltar la cárcel de Esparta el 10 de octubre de 1944, tan solo dos días antes de que los alemanes abandonaran la capital, Atenas, el 12 de octubre de 1944. En ese ataque habían muerto los padres judíos de Rebeca, la niña acogida por la familia de Minos, y su amor.

Cuando, después de liberar la cárcel de Esparta, los líderes partisanos fueron acompañando a los presos liberados para ser conducidos a sus localidades, eran recibidos con una fiesta. En Yalós, algunos de estos partisanos se dirigieron al maestro y le preguntaron «¿cuándo vas a abrir el colegio, maestro?» Y es que eran dos antiguos alumnos suyos que habían madurado en las montañas, los hijos del pastelero, que se presentaron barbudos y melenudos y no los reconoció en un principio.

En el pueblo, la felicidad explotó, aunque algunos que no habían podido recuperar a sus seres queridos seguían tristes. Se cantaba la canción del Ejército Popular de Liberación Nacional (ELAS), cuya estrofa repetida decía «¡Muerte al fascismo, ese es nuestro objetivo!». Rebeca era

una de las que no podía sonreír. Había perdido a sus padres y sus hermanos habían sido asesinados por los alemanes.

Nos habla de Stelios, el hermano mediano de Minos que tras vengar el apaleamiento de su hermano y la violación de Rebeca a manos de jóvenes fascistas de Yalós, huyó a la montaña para sumarse a la guerrilla partisana. Era demasiado joven para poder empuñar armas pero le acogieron como mensajero de los partisanos.

Recuerda también la masiva ejecución de varones que se produjo en Monodendri —más de cien ejecutados— como represalia por la muerte de un general alemán. Esto ocurrió el 1 de mayo de 1944 entre Yalós y Esparta. También en la cárcel ateniense de Jaidari fueron sacados otros 200 presos para ser ejecutados en el campo de tiro de Kasariani, dentro de la misma represalia por la muerte del general alemán.

Enfrentamiento con el Ejército británico

Mientras los griegos celebraban la retirada de las tropas alemanas, los británicos, con Churchill a la cabeza, negociaban entre bambalinas en El Cairo con el entorno del rey griego, Jorge II, que se encontraba allí exiliado. En esas conversaciones participaban también los dirigentes comunistas griegos que controlaban el frente de liberación y el ejército partisano EAM-ELAS ([12]). Se trataba de poner en marcha el **Pacto de porcentajes acordado entre Churchill y Stalin** en Moscú (también conocido como «pacto de la servilleta»), entre el 9 y el 11 de octubre, tan solo unos días antes de que los alemanes se retiraran de Atenas el 12 de octubre.

Churchill y Stalin en Moscú en octubre de1944	**Soldados británicos en Atenas enfrentándose con fuerzas de ELAS en enero de 1945**

En El Cairo —Egipto era un protectorado británico— venía funcionando un gobierno en el exilio dirigido por **Yorgos Papandréu** que era bien visto por los británicos y por Churchill en particular. Este gobierno, ya en septiembre de 1944, antes de la retirada de los alemanes, había pedido la intervención del ejército británico para evitar que la guerrilla comunista se hiciera con el control de Grecia. Después de la retirada alemana, el general británico **Scobie** ayudó a la reorganización de

([12]) El EAM era el Frente de Liberación Nacional, la rama política del ELAS, rama militar o Ejército Popular de Liberación Nacional, ambas estaban controladas por el Partido Comunista de Grecia, KKE.

los batallones de seguridad y los colaboracionistas de los alemanes se convirtieron ahora en aliados de los británicos para contener a la guerrilla.

Hubo incidentes y choque armados, y el 1 de diciembre de 1944 el general inglés Scobie decretó la disolución del ELAS, lo que provocó que el EAM-ELAS dejara el gobierno de Papandréu de unidad nacional y convocara una huelga general y una gran manifestación en Atenas el 3 de diciembre en la que participaron cientos de miles de griegos, siendo tiroteada por el ejército británico y los «batallonistas». Como los manifestantes resistían lanzaron sobre ellos los carros de combate británicos. Atenas resistió durante 33 días hasta la capitulación en enero de 1945. Stelios, el hermano de Minos, murió aplastado por uno de esos carros de combate ([13]).

Negociaciones para el desarme de la guerrilla

Británicos y soviéticos presionaron para que la guerrilla de ELAS se sentara a negociar en la población de Varkidsa (también conocida como Varkiza), cercana a Atenas. Mientras tanto, los sectores más reaccionarios no dejaron de organizarse y constituir bandas armadas que se reclamaban del rey y de la defensa de la fe cristiana contra el comunismo. En un pueblo como Yalós, y en general en la zona del Peloponeso, donde la reacción tenía sus bases principales de apoyo, los partisanos comunistas habían tenido un gran reconocimiento social, pero ahora, una vez que se habían retirado los alemanes la situación cambiaría.

Tomando como ejemplo el caso de Yalós, dos jefes partisanos naturales de la localidad, los hijos del pastelero, trataban de dibujar el futuro para los campesinos hablándoles de la colectivización de la tierra, pero los campesinos yalitas, que seguramente ni tan siquiera habrían oído hablar de la colectivización forzosa ordenada por Stalin en la URSS en los años 30, con sus secuelas de terror y hambre, se echaban a temblar. Tampoco el ejemplo moral que transmitían algunos de los partisanos comunistas era muy alentador. Y todo eso contribuyó, sin duda, a que poco a poco se fueran encontrando más aislados en el pueblo, al tiempo que los anticomunistas iban ganando apoyos.

Finalmente el 12 de febrero de 1945, el gobierno griego y el EAM-ELAS, bajo supervisión británica, firmaron el Pacto de Varkidsa (o Varkiza) por el que el ELAS se desarmaba y se disolvía. El Partido Comunista Griego (KKE), fiel a Moscú, había acatado la decisión, aunque algunos líderes no aceptaron y marcharon a las montañas, como Aris Velujiotis, un legendario fundador del ELAS. Y con él marcharon también sus más allegados «boinas negras». Pero uno tras otro cayeron asesinados por «balas griegas». En Yalós, el maestro, que seguía disciplinadamente las indicaciones del partido, cuyos líderes era en muchos casos procedentes de El Ponto en Asia Menor, como él, logró convencer a los partisanos de Yalós más reticentes para que depusieran las armas en un acto público en la plaza del pueblo.

Conflicto en el seno del Partido Comunista Griego (KKE)

En abril de 1945 fue liberado de Dachau Nikos Dsajariadis (transcrito también como Zachariadis), el antiguo líder carismático del Partido Comunista Griego (KKE). Procedía de la región de El Ponto (Asia Menor, junto al Mar Negro), como la familia del maestro. Tras la derrota de los griegos frente a los turcos en 1922 se refugió en la URSS, donde se convirtió en un ferviente estalinista.

Su regreso a Atenas fue triunfal y logró reunir a decenas de miles de seguidores en el estadio olímpico en mayo de 1945. Los gritos de los allí reunidos fueron dirigidos contra el gobierno corrupto y contra los ingleses, pero Dsajariadis y la dirección del KKE tenían otros planes.

Una de sus primeras actuaciones fue denunciar en el periódico oficial del partido, *Rizospastis*, a Aris Velujiotis por aventurero. Aquella condena estalinista del líder partisano que se había negado a aceptar el Pacto de Varkidsa dividió el corazón de los comunistas de toda Grecia que se verían obligados a elegir entre su lealtad al partido y a sus dirigentes oficiales que seguían las directrices

([13]) Posiblemente este sea otro elemento de ficción, pues Stelios, el hermano de Theodor, aparece viviendo en Atenas en el viaje que el autor hace a Grecia ya en el siglo XXI y que relata en *Madres e hijos*.

de Moscú, o su lealtad al emblemático líder partisano fundador del ELAS que seguía en las montañas.

La condena estalinista de Aris, el partisano rebelde, sirvió para que las fuerzas reorganizadas de los antiguos «batallonistas» junto con el ejército británico y el nacional griego, emprendieran una cacería de disidentes. Finalmente los líderes partisanos fueron capturados y sus cabezas cortadas expuestas en la ciudad de Trikala el 18 de junio de 1945 ([14]). Los restos del ELAS fueron liquidados y en las montañas solo quedaron pequeños núcleos con el único afán de sobrevivir a la represión (lo que recuerda a los *maquis* en los primeros años del franquismo).

Pero la acción conjunta de las fuerzas reaccionarias: los antiguos «batallonistas», el ejército gubernamental y el ejército británico, no se limitó a los partisanos rebeldes a la línea oficial del KKE. Crearon organizaciones paramilitares fuera de la estructura del Ejército Nacional recompuesto, como la célebre Organización X ([15]), preparada para perseguir a muerte a todos los antiguos partisanos, hubieran seguido o no las directrices del KKE de desarmarse tras el Pacto de Varkidsa.

El maestro, cuyo peso político había sido decisivo para el desarme de los partisanos de Yalós, estaba abatido. Sin embargo, la dirección del KKE no se movía un ápice de las posiciones acordadas en Varkidsa. Aunque cada vez era más evidente que la otra parte, la británico-gubernamental y sus escuadrones de la muerte, no estaban dispuestos a respetarlas y se habían propuesto acabar con cualquier sospechoso de haber simpatizado o simpatizar con el ELAS.

Finalmente, regresó también Yorgos, el hermano mayor de Minos que había huido tras ser detenido su padre, al maestro. Yorgos estuvo muy activo en la organización juvenil de ELAS llamada EPON (Organización Panhelénica Unida de la Juventud) que jugó un papel protagonista en los enfrentamientos del mes de diciembre de 1944 en Atenas contra las tropas británicas y del gobierno. Muchas jóvenes griegas habían dado el paso de unirse a la política y al movimiento de resistencia a través de EPON que se había acabado convirtiendo también en un instrumento de lucha contra el machismo.

Con la llegada de Yorgos, los debates en el seno de la familia se intensificaron, a pesar del hueco que la silla vacía del difunto Stelios, el hermano mediano, dejaba en la mesa. Padre e hijo pensaban que Stalin podría frenar a Churchill y a los británicos, sin ser conscientes del pacto secreto de porcentajes suscrito por ambos mandatarios en octubre de 1944 en Moscú. Pacto por el que Stalin se abstendría de intervenir en Grecia. Aunque la percepción del maestro era pesimista y pensaba que no tardando mucho volverían a estar en la cárcel al ver la manera como las fuerzas de la reacción avanzaban amparadas por los británicos.

Malos presagios

La confirmación de que las cosas no iban por buen camino para los que habían estado con los partisanos o los habían apoyado, se produjo rápidamente en Yalós, cuando los británicos decidieron arrebatar sus armas cortas (pistolas) a los antiguos jefes del ejército partisano, en contra de lo pactado en Varkidsa. Los de Yalós, los hijos del pastelero, se resistieron. Uno huyó a la montaña y el que se quedó fue detenido por los colaboracionistas, ahora de los británicos. Le torturaron hasta la muerte y su cadáver fue expuesto colgado de un árbol como advertencia.

Los conocidos como Hites (u Organización X) eran los antiguos «batallonistas» que se habían convertido en los nuevos señores de Yalós. Solían actuar de noche, a veces enmascarados. Detenían, torturaban, ejecutaban o violaban con total impunidad. Se sentían amparados por los británicos y por el gobierno griego, funcionando como auténticos escuadrones de la muerte. Su líder era el general **Grivas**, un hombre importante en la dictadura del general Metaxás de 1936-

([14]) Hubo rumores bastante extendidos de que fueron denunciados por sectores afines al sector oficial del partido.
([15]) Se les conocía por usar la letra X como emblema, que en griego se pronuncia «Ji», de ahí que se les llamara también «Xites» o Hites como se les denominó más arriba.

1940 establecida por el rey en Grecia y que tenía una inspiración claramente fascista, aunque tuvieran que hacer frente, con éxito, al intento de Mussolini de ocupar el país. Esto llevó finalmente a que los alemanes tuvieran que ocupar la región balcánica, retrasando unos meses el ataque a la URSS previsto en la primavera de 1941 e iniciado ya en verano, lo que resultó letal para Alemania al precipitarse el duro invierno ruso sobre sus divisiones.

En ese contexto de agresividad creciente contra los simpatizantes comunistas, mucha gente se preguntaba por la inacción de la dirección del KKE, con Dsajariadis a la cabeza. Nadie encontraba respuesta. La ciega obediencia a Moscú, es decir, a Stalin y su política exterior, negociada en secreto con Churchill, paralizaban por completo al partido, dejando todo el terreno a la reacción bajo protección británica. Pero Stalin no tenía ninguna intención de intervenir en Grecia rompiendo sus acuerdos con los británicos. La suerte de Grecia estaba echada y los militantes comunistas que habían animado la resistencia partisana contra los alemanes, iban a ser sacrificados en el altar de la colaboración de posguerra.

Durante el período comprendido entre la Paz de Varkidsa, en febrero de 1945 y octubre de ese mismo año, se había producido una verdadera cacería de antiguos partisanos. Como señala el autor, el ejército británico, el del gobierno griego y los diferentes grupos o bandas fascistas habían asesinado a 1.200 personas y herido a unas 6.000. Decenas de miles habían sido arrestadas, muchas de ellas torturadas y decenas de mujeres violadas. En las cárceles se hacinaban más de 80.000 presos acusados de estar vinculados con la guerrilla partisana. La situación era tan insoportable para los antiguos miembros y simpatizantes de la resistencia que, pese a las directrices oficiales emitidas por la dirección del KKE de Dsajariadis, muchos militantes comunistas se refugiaban en las montañas huyendo del terror.

En Yalós se había reabierto la escuela, pero no con el maestro, ya que un decreto gubernamental había decidido separar de sus puestos públicos a todos los que hubieran participado de una u otra manera en el EAM-ELAS. El viejo alférez que ya dirigió la escuela durante la ocupación alemana se hizo de nuevo cargo utilizando los métodos autoritarios típicos. Se enseñó especialmente contra los hijos de los y las comunistas como Jristos el Negro, Yorgos Bocagrande o el mismo Minos. La banda de los Búlgaros había urdido un plan de hacer pintadas nocturnas contra el alcalde, antiguo colaboracionista de los alemanes, y ahora hombre clave del nuevo gobierno y de los británicos. Finalmente fueron descubiertos, aunque Jristos el Negro logró huir armado con un subfusil que habían robado en el momento del desarme de los partisanos. El alcalde mandó quemar la casa familiar de Jristos el Negro. El otro detenido que había sido descubierto, Yorgos Bocagrande, fue encerrado en un sótano y sometido a palizas pero no denunció a los otros compañeros de la banda que seguían en el pueblo, Minos y Yannis el Devoto.

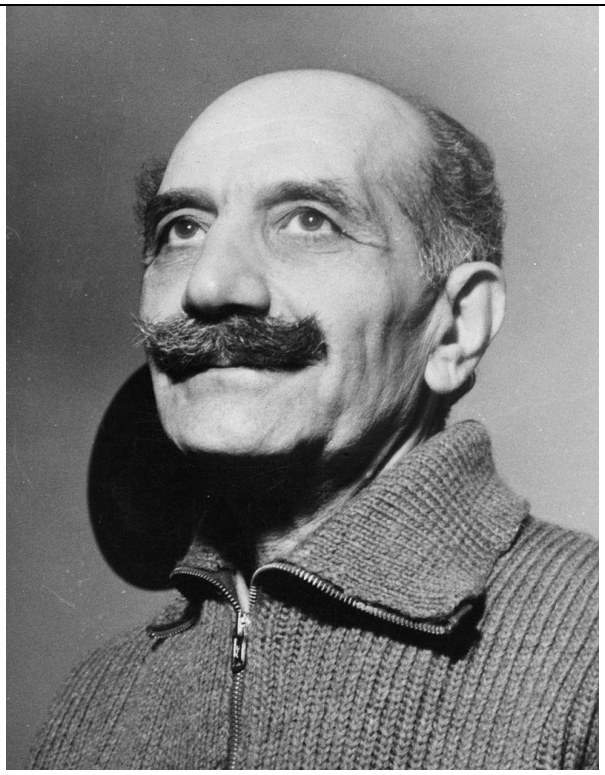
El gobierno convocó elecciones para el 31 de marzo de 1946. Formalmente los candidatos del KKE podían concurrir, pero el clima hacía prácticamente imposible desarrollar la campaña. Los mítines eran frecuentemente interrumpidos por la policía o los Hites paramilitares. Nos describe el caso de un candidato comunista que acudió a Yalós y su mitin fue boicoteado metódicamente por el alcalde y sus matones Hites. En respuesta, cuando acudió el candidato de la reacción, antiguo diputado colaboracionista y fundador de la organización fascista de Yalós, la forma en la que los yalitas encontraron para impedirle dar el mitin fue no parar de darle vítores y hurras, hasta el punto de que tuvo que desistir. Finalmente, fue elegido diputado por la circunscripción en la que se incluía Yalós.

El acoso contra los comunistas y su campaña electoral era tan intenso que el KKE decidió retirarse de las elecciones y llamar al boicot. Otras formaciones liberales también lo hicieron, pero las presiones de los británicos les llevaron a regresar a la contienda, quedando fuera de ella solo el KKE.

La vuelta del rey Jorge II

Como medida de presión y acto de fuerza, la dirección ordenó a dos expertos partisanos que tomaran una localidad y se eligió Litójoro. En ningún caso significaba un giro político y la vuelta a

la lucha armada rechazada por el KKE. Se trataba más bien de un acto de «propaganda armada» para hacer valer una posición de fuerza, pero el resultado fue nulo. Las elecciones se celebraron con una baja participación, aunque puede que incluso el dato del 52% estuviera inflado con votos de personas fallecidas o dobles votos en diferentes colegios electorales. Tras las elecciones el gobierno se lanzó a una represión generalizada, no solo de comunistas, sino de cualquiera que pudiera tener contacto o ser simpatizante en cualquier ámbito público, sanidad, enseñanza, justicia, ejército, etc.

	
General Grivas al mando de la Organización X o Hites (imagen de 1967)	**Markos Vafiadis líder del Ejército Democrático Griego (DSE) fundado en octubre de 1946.**

Ante el acoso tan intenso, el KKE dio el paso de formar batallones de autodefensa, aunque tratando de evitar un enfrentamiento abierto contra el gobierno. Muchos antiguos partisanos interpretaron esta decisión como una vuelta a la lucha armada abierta, a pesar de que Dsajariadis, secretario general del KKE lo desautorizaba. Estaba a la espera del referéndum pactado en Varkidsa sobre la monarquía. Pero el gobierno comenzó a promulgar leyes extraordinarias que llenaron cárceles y campos de concentración como el de la isla de Makrónisos, donde internaron a importantes líderes del EAM-ELAS. Incluso se produjo el asesinato de un responsable del periódico comunista *Rizospastis*. Fue secuestrado en un tren por escuadrones de la muerte y finalmente fue brutalmente asesinado bajo supervisión de un oficial británico. No obstante, el KKE llamó a votar en contra de la monarquía en el referéndum del 1 de septiembre de 1946, en el que las fuerzas monárquicas dijeron haber cosechado un 68% de votos favorables a la monarquía.

Creación del Ejército Democrático de Grecia (DSE), la nueva guerrilla partisana

En Yalós también se habían celebrado las elecciones. Algunos comunistas se abstuvieron de ir a votar, pero no fueron muchos los que lo hicieron. El alcalde consiguió que el partido gubernamental sacara todos los votos, como ejemplo de cómo se controlaron las urnas. Unos pocos días antes de las elecciones, el padre de Minos, el maestro, y la madre de Jristos el Negro fueron detenidos por la gendarmería y llevados a la cárcel de Esparta. A los pocos días del referéndum del 1 de septiembre, el rey volvió a Grecia y en todos los pueblos se prepararon actos

de homenaje al rey, también en Yalós, organizado por el alcalde, el antiguo colaboracionista de los alemanes y ahora de los británicos y del gobierno monárquico.

El regreso del rey Jorge II a Grecia tras el referéndum, lejos de poner en marcha una política de reconciliación tal y como había prometido, intensificó la política de exterminio contra los comunistas y simpatizantes. Hasta el punto de que el líder partisano al que el partido había encomendado organizar los batallones de autodefensa, **Markos Vafiadis**, dio el paso de formar un nuevo ejército partisano. Así, el 28 de octubre de 1946 se constituía el Ejército Democrático Griego (DSE). En cuestión de semanas, de ser solo unos cientos de partisanos, llegaron a ser más de 6.000, hostigando con éxito a las tropas realistas y a los grupos fascistas pero no contaba con el apoyo de la dirección del KKE, que acabó incluso condenándolo, como en 1945 hizo con Aris Velujiotis.

Mapa de la guerra civil griega en abril de 1948

Desde su fundación en 1946, y a lo largo de 1947, el DSE consiguió muchos éxitos y ganó mucho apoyo entre la población. El nuevo gobierno británico del laborista Attlee no quería soportar el mantenimiento de una guerra tan costosa y eso abrió el camino para que EEUU, cuyo presidente Truman acababa de formular la doctrina de contención del comunismo que daría paso a la Guerra Fría, se implicara en la guerra civil griega en apoyo del gobierno monárquico. La CIA y el Pentágono pudieron probar en Grecia los métodos de lucha antiguerrillera que luego desarrollarían en Vietnam. Igualmente fue la primera vez que se usó el napalm contra posiciones partisanas. El resultado, como explica el autor, fue terrible: 160.000 muertos, muchos más heridos graves, más de 100.000 exiliados, miles de presos en cárceles y campos de concentración, 3.500 condenados a muerte, de ellos 1500 ejecutados. Un macabro balance.

En Yalós, tras la detención del maestro, el alcalde y sus Hites acosaban a su joven esposa, Antonia, y a sus dos hijos, Minos y Yorgos, pero si no se atrevían a ir más allá, era porque tío

Stelios, padre de Antonia y abuelo de Minos, era un personaje muy querido y respetado en el pueblo.

Yorgos, el hijo mayor del maestro, fue llamado a filas al ejército real, pero dudó entre acudir a filas o marchar a la montaña con los partisanos. Logró localizar a un responsable comunista de la región para pedirle consejo, pero tampoco supo qué decirle. Finalmente decidirá acudir a filas pensando que de esa manera podía proteger a su hermano Minos y a su madrastra Antonia. Pero la decisión podía ser muy arriesgada, pues dentro del ejército tampoco iba a resultar fácil hacer un trabajo de información para el partido.

En Yalós, durante la guerra civil, así como la población autóctona trataba de emigrar a ciudades de mayor dimensión, que consideraban más seguras, también comenzaban a llegar refugiados de pueblos de las montañas. Se trataba de una táctica diseñada por los norteamericanos para tratar así de aislar a los partisanos y dejarlos sin apoyos. A los refugiados se les prometió ayuda, pero dicha ayuda consistió en levantar tiendas de campaña para alojarlos temporalmente. También comenzó a llegar la ayuda del Plan Marshall (por el nombre del general norteamericano que lo dirigió) y el cine ambulante estadounidense que fascinaba a los yalitas.

Triste es la historia de Rebeca, la niña judía que había perdido a toda su familia y que había sido acogida por la familia de Minos. Y Minos se había enamorado de ella con locura. La tristeza va a ir invadiendo a Rebeca que se va a ir apagando poco a poco hasta el final. Entre tanto, Antonia, la mujer del maestro que estaba en la cárcel, se sentía acosada por el alcalde, viejo colaborador de los alemanes que ahora representa el nuevo poder del rey y sus acólitos. Esta situación la llevó a decidir que había llegado el momento de irse de Yalós.

En otoño de 1947 el gobierno controlaba el Peloponeso. Solo operaban pequeños grupos de partisanos en la Península, uno lo dirigía un yalita hijo del pastelero que se ahorcó, a cuyo hermano lo habían asesinado los hombres del alcalde. Y a ese grupo se unió Jristos el Negro, el amigo de Minos cuando todavía era un niño. A decir verdad, la mayor parte de los integrantes del Ejército Democrático de Grecia (DSE) eran muy jóvenes, según habían podido constatar periodistas extranjeros. Los hombres del alcalde lograron rodear al líder partisano de Yalós por una delación, pero como no pudieron doblegarlo en un primer intento en el que además sufrieron varias bajas, la emprendieron contra los refugiados que habían llegado a Yalós. Atacaron sus campamentos y quemaron sus tiendas de campaña. El resultado fue que los refugiados huyeron despavoridos para ponerse a salvo en el pueblo, arrasando locales, tiendas, donde intentaban protegerse del fuego. Madres con sus hijos, hombres enloquecidos arrasaron con todo.

Tío Stelios entendió que había llegado el momento de dejar Yalós y que su hija Antonia y su nieto Minos emprendieran camino hacia Atenas, donde tenían un familiar. Se refugiaron en una pequeña granja de su propiedad camino del puerto. Mientras, los Hites y su alcalde celebraban haber atrapado al líder partisano yalita, cuyo cadáver decapitado colgaron de un árbol. Jristos el Negro logró prender fuego al almacén de gasolina del Ejército que provocó un gigantesco fuego en Yalós. Al día siguiente, Antonia y Minos lograron embarcar hacia Atenas, mientras Yalós ardía… Y esta es otra historia que prosigue en la siguiente entrega de la trilogía.

Reflexión final sobre *El arado y la espada*

Esta segunda entrega de la trilogía, que se enmarca en la sucesión de hechos acaecidos en Grecia tras la retirada de los alemanes en la Segunda Guerra Mundial, permite entender cómo la lucha de los partisanos contra los ocupantes nazis, acabó derivando en los años siguientes en una guerra civil, en la que los antiguos colaboracionistas de los alemanes, se pusieron a las órdenes de los ocupantes británicos y del gobierno griego vinculado al rey Jorge II.

Se describe de manera muy clara el conflicto que todo aquello ocasionó en el seno del Partido Comunista Griego (KKE), entre los defensores del acuerdo de desarme de la guerrilla y los partidarios de seguir en las montañas. Y cómo, finalmente, la virulencia de la represión ejercida por el nuevo gobierno contra los comunistas y simpatizantes, llevó a que se organizara una nueva guerrilla partisana en las montañas contra la que acabó implicándose militarmente el ejército

norteamericano, desplazando al británico. Todo ello contado a través de personajes cercanos al propio autor, lo que hace que el relato sea más entrañable.

Proseguimos con la reseña de la tercera novela de la trilogía, titulada ***Una paz cruel***, centrándonos también en los aspectos referidos al contexto histórico en el que transcurre que es el del final la guerra civil griega y la inmediata posguerra, en una situación internacional dominada por la Guerra Fría.

<table>
<tr>
<td>
</td>
<td> </td>
</tr>
<tr>
<td>Portada de Una paz cruel</td>
<td>Truman, presidente de EEUU que formuló la «Doctrina de contención del comunismo» en 1947</td>
</tr>
</table>

Atenas, verano de 1949

En el primer capítulo se hace una presentación de los personajes principales de la narración: Minos, sus padres, Antonia y el maestro, sus hermanos mayores, Stelios, ya fallecido ([16]), y Yorgos, en la cárcel. Todos ellos se encuentran en Atenas. También nos presenta a los abuelos de Minos, tío Stelios y María la Santa, que siguen viviendo en el pueblo de Yalós, en la región de Laconia (de la que Esparta es la capital).

Transcurre el año 1949 y como telón de fondo el autor nos habla de la guerra civil griega, que había dado comienzo en 1946 —en su segunda fase— y parece que empieza a llegar a su final, cuando los últimos partisanos resisten en las montañas, a la espera de la ofensiva final del Ejército Real, que cuenta con el apoyo del ejército de EEUU desde que el presidente **Truman** formulara la «Doctrina de contención del comunismo» que dio paso a la Guerra Fría.

Continúa con la presentación del lugar donde Minos habita con su familia en Atenas. Nos describe a los vecinos por su función o por algún mote, pocas veces utiliza nombres de pila. Así tenemos al Administrador y a su madre, al Chatarrero, o a la Carta, madre soltera del Redondito, que lleva años esperando una carta del marino del que se quedó embarazada. Continúa con el Zapatero, del que nos cuenta que procede de **Trebisonda**, región del Ponto, en Asia Menor, de donde partieron miles y miles de griegos huyendo de la violencia étnica al finalizar y durante la Primera

([16]) Ya señalamos que es un elemento de la ficción porque aparece en una novela posterior titulada *Madres e Hijos*.

Guerra Mundial, entre ellos el maestro, padre de Minos. El Chatarrero acumulaba varios motes: el Poste, por su altura; el Espigón por el tamaño de la nariz; o el Autobús por su puntualidad a la hora de acudir a comer a la taberna del barrio. De él nos cuenta que tuvo que renegar de su condición de comunista para librarse del campo de concentración de la isla de Icaria, donde fue sometido a torturas y perdió tres dedos del pie que le hacen tener una visible cojera.

En un momento dado se escucha a los aviones norteamericanos sobrevolar Atenas para bombardear a los partisanos, unos cinco mil, que resisten en las montañas.

La escuela

Nos habla del paso de Minos por la escuela donde conoció a Clavo, un chaval que era mal estudiante pero un estupendo deportista, de manera que se complementaban perfectamente. Con él viaja a la playa en ese verano de 1949, junto al puerto de Fáliro (o **Falero**, en la novela aparece como Faliro, sin tilde) en El Pireo, donde permanece atracada la Sexta Flota norteamericana, dentro del despliegue americano en apoyo del gobierno monárquico de Grecia contra los partisanos comunistas que resistían en las montañas. Eran tiempos de Guerra Fría.

El padre de Minos, el maestro, también había pasado por la cárcel, acusado de ser comunista. Fue despedido de su empleo público de profesor, como hicieron con todos los que catalogaron de comunistas, y se ha visto obligado a firmar una y otra vez —con todo el dolor de su corazón— que rechazaba la doctrina del comunismo o cualquier otra afín. Pero no por ello había podido encontrar trabajo y, por tanto, el sustento familiar dependía del trabajo de costurera de su esposa, Antonia. El hijo mayor del maestro, Yorgos, nacido de un anterior matrimonio, esperaba en un hospital penitenciario la recuperación de una tuberculosis carcelaria, para ser ejecutado, ya que había sido sentenciado a muerte por un tribunal militar.

El barrio de Gyzi

Con el trasfondo de la guerra civil que camina hacia el final, nos describe el barrio en el que habitan nuestros protagonistas, Gyzi (a veces traducido como Gizi), la barriada roja de Atenas. En ella un siniestro jefe de policía hace y deshace a su antojo. Sus informes son decisivos para poder encontrar trabajo o conseguir un permiso para un quiosco de prensa o puesto de venta de lotería.

En los bares del barrio, algunos comentan los acontecimientos de la ofensiva del Ejército contra los últimos núcleos de partisanos en las montañas, pero la mayoría no se atreve a hablar. El miedo está omnipresente en la barriada. Confidentes y delatores proliferan. La aviación norteamericana, con el apoyo de la Sexta Flota atracada en El Pireo ha bombardeado con napalm las montañas cercanas a Atenas, en las que se refugian los partisanos. Y cuando la aviación haya reventado las montañas, enviarán a la infantería para impedir que los partisanos puedan huir a la Albania de **Enver Hoxha**.

El padre de Clavo, el mejor amigo de Minos, fue un jugador famoso del Panathinaikos de Atenas, pero se unió a la guerrilla del **Ejército Democrático** (DSE). Si logró escapar a la represión y sobrevivir fue porque su mujer tenía una relación «muy estrecha» con el cura párroco del barrio, que él y todo el mundo conocía.

Yorgos

El hermano mayor de Minos, fruto de un primer matrimonio de su padre, se encuentra en la cárcel de **Averoff** (o Avérof), situada junto al campo de fútbol del Panathinaikos. Está ahí condenado por un tribunal militar a pena de muerte porque se negó a participar en una violación múltiple de dos jóvenes partisanas detenidas por el Ejército, tal y como había ordenado el suboficial de su unidad. Traición a la Patria. En prisión contrajo una tuberculosis muscular por lo que fue llevado al hospital militar casi moribundo, pero finalmente ha logrado sobrevivir gracias a los cuidados diarios de su padre. Mientras lo cuida, recuerda los tiempos pasados, cuando tras ser liberado como preso al terminar la Primera Guerra Mundial contrajo matrimonio con la joven esposa que dio a luz a Yorgos. Pero al poco les pilló de nuevo la guerra que se desató entre turcos y griegos y les obligó

a huir de Turquía a Grecia, donde su joven esposa fallecería en medio de la penuria en la que vivían los refugiados, cuando Yorgos contaba tan solo con dos años de edad.

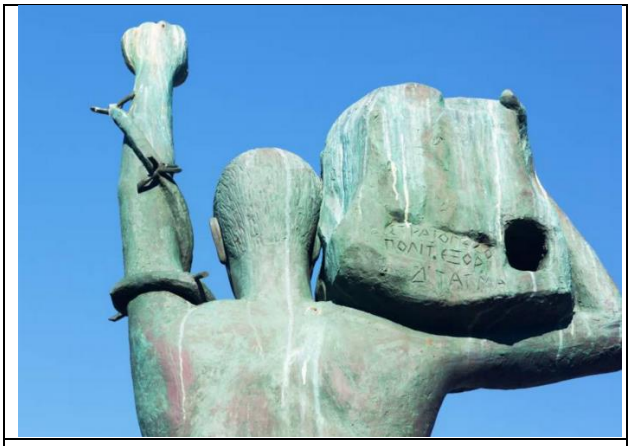
El 30 de agosto de 1949, mientras Yorgos parecía recuperarse en el hospital, se supo que la resistencia partisana de las montañas había sido finalmente derrotada. Muchos combatientes habían logrado huir a la Albania de Enver Hoxha que se había visto obligada a desarmarles para evitar un enfrentamiento con el ejército griego. Otros, menos numerosos, habían logrado llegar a la Yugoslavia de Tito, que por el mismo motivo que Albania también los desarmó.

Ese mismo 30 de agosto se celebraba, como todos los veranos, un concurso musical en una plaza llamada Campo de Ares (dios de la guerra). Esa noche el presentador, bajo las indicaciones del jefe de la policía del barrio se refirió a la guerra de los bandidos (así denominaban oficialmente a los partisanos) que había terminado ese día. Pero aunque una parte del público aplaudió, fueron más los que lo abuchearon. Era el público del barrio rojo de Atenas, Gyzi.

Makrónisos

Mientras los vecinos del barrio, a los que el autor ha ido presentando a lo largo de varias páginas, se reúnen para comer un cordero asado, acompañado de vino y también de bebidas más fuertes como el *ouzo* o la *retsina,* la radio anuncia que los comunistas reconocen la derrota y abandonan la lucha armada ([17]). Triste momento para los vecinos de la barriada roja de Gyzi, aunque la dirección comunista utiliza en el documento una retórica en la que nadie cree ya.

A través de Yorgos, el hermano de Minos, nos relata la situación que vivían los presos que fueron llevados a la isla prisión de **Makrónisos** (o Macroniso, aunque en la novela lo traducen como Macrónisos) después de la derrota de los partisanos en 1949. Allí eran sometidos a todo tipo de vejaciones y torturas llenas de sadismo. Todo con el fin de presionar a los presos para que firmaran la renuncia al comunismo, tanto el llegado del extranjero, como el de las organizaciones del interior. Pero la capacidad de resistencia de aquellos hombres de convicción era inmensa ([18]). Muy pocos firmaron. Esa isla prisión ya había sido utilizada por los romanos que cerca de allí explotaban importantes minas de plata.



Estatua dedicada a los prisioneros políticos en la isla de Makrónisos. Fuente: *El País*.

Prisioneras políticas en el campo de Trikeri. Fuente: *Noticias de Grecia*.

([17]) El 16 de octubre de 1949, la jefatura del KKE (Partido Comunista Griego), exiliada en Albania, ordenó el cese de hostilidades (**miradahistorica.net**).
([18]) Allí estuvo prisionero Nikos Zinieris, bajo la acusación de combatiente partisano, para luego ser enviado a Icaria, **otra isla prisión** de la época. Nikos Zinieris era el abuelo paterno de Katerina Zinieri, coautora de la presente reseña. Hubo también islas prisión para mujeres acusadas de colaborar con la guerrilla partisana, como la isla de **Trikeri**.

Semana Santa

El Viernes Santo una procesión recorre el barrio de Gyzi («Gyzi el rojo»). Una Semana Santa en la que ni Minos, ni su padre el maestro, ni otros muchos habitantes del barrio creen. Aunque todos esperan la celebración del Domingo de Resurrección, que es una verdadera fiesta popular, desde el momento en el que el sacerdote a las 12 de la noche del sábado grita «¡Cristo ha resucitado!». Pero ese día, sin embargo, va a ser un día de duelo en el barrio.

El padre de Clavo, el mejor amigo de Minos, que por integrarse en el Ejército Democrático solo pudo salvar la vida gracias a la «estrecha relación» que su mujer mantenía con el párroco, justamente en la noche del Viernes Santo los había sorprendido en la cama. Y aunque se salió de la casa y esperó a que se marchara el párroco, ya no podía seguir consintiéndolo más. Y por eso, cuando regresó, le pidió a su mujer que acabara con esa historia, pero ella ya no podía. Finalmente, el padre de Clavo la asestó una cuchillada mortal y luego él también se quitó la vida. Una escena de enorme dramatismo que nos trae a la memoria la imagen escultórica del ***Gálata Ludovisi***, que tras la derrota de los gálatas por el rey Atalo, el guerrero gálata mató a su mujer y luego se suicidó clavándose una espada, para no ser esclavizados por los vencedores. En muchos momentos, la obra de Kallifatides nos presenta escenas que podrían ser atribuidas a un estilo literario naturalista.

La escuela disciplinaria

Nos habla del colegio de Minos, el Quinto Colegio Masculino, un lugar donde se practicaba un tipo de enseñanza sumamente estricta. Un ambiente que el autor llega a asimilar a la cárcel, y como en las cárceles, los servicios eran el espacio donde más libertad se respiraba, aunque fuera en medio de un olor fétido. Nos describe a un profesorado bastante siniestro, rayando en el sadismo en algunos casos. Pero había una excepción que duró poco, el profesor de Historia, al que los alumnos admiraban. Se rumoreaba que había pasado por el campo de concentración de Makrónisos, la misma isla por la que había pasado Yorgos, el hermano mayor de Minos, y desde donde el maltrato continuado le había llevado hasta el hospital militar, salvándose por los pelos. Pero al profesor de Historia alguien le denunció y le acusó de pederastia y tuvo que volver a Makrónisos, ya no como prisionero político, sino como supuesto delincuente moral. Al frente del colegio, como director, estaba un siniestro personaje al que los alumnos llamaban la Guadaña, por su aspecto de muerte.

Guerra civil y sus consecuencias

Avanzando en la novela vuelve a estar presente de manera más intensa el escenario de la guerra civil, así como sus consecuencias.

Nos recuerda el autor el momento en el que en el año 1941, mes de junio, surgió la guerrilla partisana en las montañas del norte de Grecia para combatir a los ocupantes alemanes. Alemania intervino en la zona balcánica tras el fracaso de la Italia fascista de Mussolini en su intento de invadir Grecia, con el objetivo de arrebatar el control del Mediterráneo oriental al ejército británico, pues el gobierno griego de Metaxás, una dictadura militar de carácter fascista establecida en Grecia con la connivencia de la monarquía, nunca dejó de ser aliada de los británicos.

El fracaso italiano en Grecia obligó al III Reich a intervenir en toda la región balcánica, retrasando algunos meses el inicio de la Operación Barbarroja de invasión de la URSS, que se puso en marcha a la vez que los partisanos griegos organizaban la resistencia desde las montañas en el mes de junio de 1941.

Ocho años después, en agosto de 1949, con la ayuda de los marines norteamericanos, el ejército monárquico había derrotado a los últimos núcleos de partisanos.

Recordaba el padre de Minos, el maestro, el momento en el que bajo la ocupación alemana fue conducido a una cárcel de Esparta, de donde le sacaron para un simulacro de fusilamiento con el que pretendían tenerlos aterrorizados, pues otras veces elegían a varios presos al azar para ser

fusilados de verdad. Por eso, cuando se conoció la caída del último reducto partisano en la montaña de **Grammos**, algo muy profundo se removió en su interior, una amarga sensación de derrota y desesperanza que le llevó a enfermar.

Pero la izquierda, al cabo de un tiempo, se organizó en un partido, el EDA (**Izquierda Democrática Griega**), que llegó a tener un 10% de los votos y del que el maestro acabó siendo el responsable político en el barrio.

El general **Plastiras**, un héroe de la guerra contra Turquía de 1922, que defendía una amnistía general, había llegado al gobierno, y aunque las presiones internas y norteamericanas le impidieron conceder la amnistía, sí pudo impulsar un proceso de revisión de condenas que favoreció a muchos presos, entre ellos a Yorgos, el hijo mayor del maestro y hermano de Minos, que pudo anticipar su salida de prisión.

Refugiados

Nos habla Minos de los barrios de barracones que rodeaban la ciudad de Atenas, donde se habían ido alojando en diversos momentos los refugiados de las diferentes guerras: de la guerra con Turquía de 1922, de la ocupación alemana y de la guerra civil que acababa de terminar tras la derrota de los últimos partisanos. Uno de ellos era especialmente desolador, el llamado Las Cinco Esquinas. También nos presenta a un nuevo amigo, Loukis. Tanto su padre como su madre son abogados y dispone de una biblioteca que hace las delicias de Minos. Por eso, cuando su amigo sale fuera los fines de semana, pues sus padres económicamente se lo pueden permitir, Minos se refugiaba en la biblioteca de **Benaki**, la biblioteca de la ciudad (hoy un importante museo de arte y cultura).

Guerra de Corea

En un contexto de una historia de amor de Minos con una muchacha del barrio nos enteramos de que cuando estalló la guerra de Corea (de junio de 1951 a julio de 1953), también hubo un contingente de soldados griegos que intervinieron del lado norteamericano, bajo el amparo de las Naciones Unidas, apoyando al Sur contra el Norte comunista que contaba con el apoyo de la URSS y de China. Un conflicto militar en plena Guerra Fría.

Tiempos de calma y paralelismos con la España de los años 50

Parece que las cosas comienzan a ir mejor para la familia de Minos. El padre por fin ha podido encontrar un trabajo de maestro en una escuela privada. De la pública fue apartado cuando estalló la guerra civil. Eso les ha permitido trasladarse a una vivienda de mayor calidad. Y finalmente, también el hijo mayor, Yorgos, nacido del primer matrimonio del maestro, es liberado de la cárcel.

En los años 50 se irá produciendo una transformación de Atenas gracias al dinero que fluye desde EEUU. En 1953 el gobierno del mariscal **Papagos**, que había dirigido el aplastamiento de los últimos núcleos partisanos en las montañas, firmó con EEUU un acuerdo para el establecimiento de bases norteamericanas en Grecia.

Aunque la presencia norteamericana era un hecho desde 1947—por lo tanto casi desde el comienzo de la guerra civil de 1946-1949— por la situación de Guerra Fría, como concreción de la doctrina formulada por el presidente Truman de EEUU «de contención del comunismo», ahora se iba a legalizar bajo la firma de un Tratado de Cooperación. Resulta curioso desde la óptica española la coincidencia de fechas, pues justamente en ese mismo año de 1953 fue cuando EEUU firmó con la España franquista el acuerdo para la instalación de cuatro bases norteamericanas en España, a cambio de la llegada de ayuda económica y financiera que permitió al régimen franquista dar los primeros pasos para salir del aislamiento económico de la etapa de la autarquía.

Algunos de los amigos de Minos van a prosperar en los nuevos negocios, como el de la compra y venta de vehículos norteamericanos de segunda mano. Pero también se va a producir una emigración creciente a diferentes destinos: Australia, Latinoamérica y la Europa desarrollada,

aunque para ello tenían que disponer de un «certificado de pensamiento social» que acreditara no haber tenido vínculos o no haber simpatizado con la guerrilla partisana. La ayuda norteamericana va a ser complementada con las divisas que aportarán los emigrantes y también las que llegarán con el creciente turismo extranjero. Vemos aquí de nuevo otro paralelismo con la España franquista: ayuda norteamericana, también préstamos internacionales bajo el paraguas del FMI, remesas de emigrantes y divisas del turismo para compensar el déficit de la balanza comercial exterior.

Levantamiento en Chipre

Aunque el final de la guerra civil había supuesto un duro revés para las fuerzas de la izquierda, que habían logrado recomponerse parcialmente con la fundación del EDA, el Partido de la Izquierda Democrática, el levantamiento armado de los griegos de Chipre en 1955 contra la dominación británica de la isla, iba a suponer un impulso para la lucha antiimperialista y de las fuerzas de izquierda griegas. Se iban a suceder las manifestaciones en Atenas y otras ciudades, duramente reprimidas por el gobierno. En una de ellas, Minos iba a ser detenido y pasaría tres días en comisaría.

Aunque el corazón de los griegos estaba masivamente del lado de los hermanos insurgentes de Chipre, el gobierno griego, en el marco de sus compromisos contraídos con EEUU y la OTAN, de la que formaba parte desde el año 1952 —y en la que compartía alianza con el país colonizador de Chipre que no era otro que el imperio británico—, tenía que reprimir a sus propios conciudadanos. El final de la guerra llevó a la partición de la isla en dos zonas, una grecochipriota en el sur, y otra turcochipriota en el norte, con una zona de separación bajo control de la ONU, manteniéndose algunos enclaves bajo soberanía del Reino Unido.

Reflexión final sobre la trilogía

Como señalamos al principio, la trilogía completa la conforman tres novelas. Se denominan novelas porque como señala el autor hay elementos de ficción en relación a los personajes e incluso a los lugares citados. Las tres transcurren en Grecia y se desenvuelven en un contexto histórico marcado sucesivamente por la ocupación alemana y la liberación, la ocupación británica y la guerra civil y finalmente la intervención norteamericana con la derrota de la guerrilla partisana y los años de represión de la posguerra.

El relato se construye a través de personajes cercanos, partiendo del propio entorno familiar del narrador, que también es recreado con algunos elementos de ficción, como el protagonista Minos, «alter ego» del autor pero cuya edad no coincide con la real de Kallifatides. En las dos primeras novelas la acción se desarrolla en el pueblo de Yalós (que aunque el nombre existe en la toponimia griega, en esta novela es una localidad de ficción que se asemeja al pueblo donde nació Theodor, **Molaoi**, situado igualmente en la provincia de Laconia en la Península del Peloponeso). En la tercera novela la acción se traslada al barrio ateniense de «Gyzi el rojo».

La cercanía de los personajes y la misma voz narrativa del niño Minos, hace que el relato sea más entrañable y permita que el lector, aunque no conozca en profundidad los hechos históricos que conforman el trasfondo de las tres novelas, pueda hacerse una idea del profundo trauma que ocasionaron en la sociedad griega, en la que, como se afirma en una frase que se recoge en la trilogía a modo de reflexión, la mitad del país pasó a ser preso y la otra mitad, sus guardianes.

Los hechos históricos relatados son en general poco conocidos por el gran público, pero recordarlos y traerlos al presente, como magistralmente consigue hacer Theodor Kallifatides, es una tarea encomiable que le hemos de agradecer infinitamente al autor. Estamos, por tanto, ante una sucesión de tres magníficas obras que fueron publicadas en sueco entre 1973 y 1977 y que

gracias a Carmen Montes y Eva Gamundi, las traductoras, y a la editorial Galaxia Gutenberg que las publicó en 2024, podemos leer ahora en castellano ([19]).

Julio de 2025

Referencias

Blas Ortega, J. de y Zinieri, Katerina (2025) ***Madres e hijos de Theodor Kallifatides*** (reseña On-line).

Blas Ortega, J. de (2019) ***La guerra civil griega, la doctrina Truman y la Guerra Fría*****,** Descubrir la Historia (artículo On-line).

Blas Ortega, J. de (2019) ***Stalingrado (1943) punto de inflexión en la Segunda Guerra Mundial***, Descubrir la Historia (artículo On-line).

Blas Ortega, J. de (2020) ***Katerina Zinieri «Es importante enseñar a mis alumnos el destino casi común de nuestros países...»***, Descubrir la Historia (artículo On-line).

Eslava Galán, Juan (2024) ***Stalin y Churchill: cómo dos granujas se repartieron el mundo entre whisky y vodka***, XLSemanal, diario *El Correo* (artículo On-line).

Vich Sáez, Sergi (2008) ***Invadir Grecia: el gran ridículo de Mussolini***. Historia y vida. Agosto de 2008.

Mier, Iliana (2021) ***En el Alcatraz griego***. *El País, suplemento el viajero.* 9 junio 2021 (artículo On-line).

Rosenstiehl, Luisa (2021) ***La Oscura Historia de la Isla de Trikeri en Grecia***. *Noticias de Grecia*. 11 junio 2021 (artículo On-line).

([19]) Próximamente finalizaremos otra reseña de una novela de una autora griega, Alki Zei, fallecida en 2020, que representa un complemento excepcional al contexto histórico de la trilogía de Kallifatides. Se titula *La novia de Aquiles* y ha sido editada por Ediciones del Oriente y del Mediterráneo en 2014.